

HISTORIA

LA CULTURA FÍSICA COMO DERECHO

La democratización del bienestar fue uno de los objetivos cumplidos por los primeros gobiernos peronistas.

En aquellos años, la cultura física ocupó un rol fundamental que la colocó a la par de la cultura científica, literaria o artística. Como pocas veces en la historia argentina, el Estado fue un activo promotor de la actividad amateur y profesional.

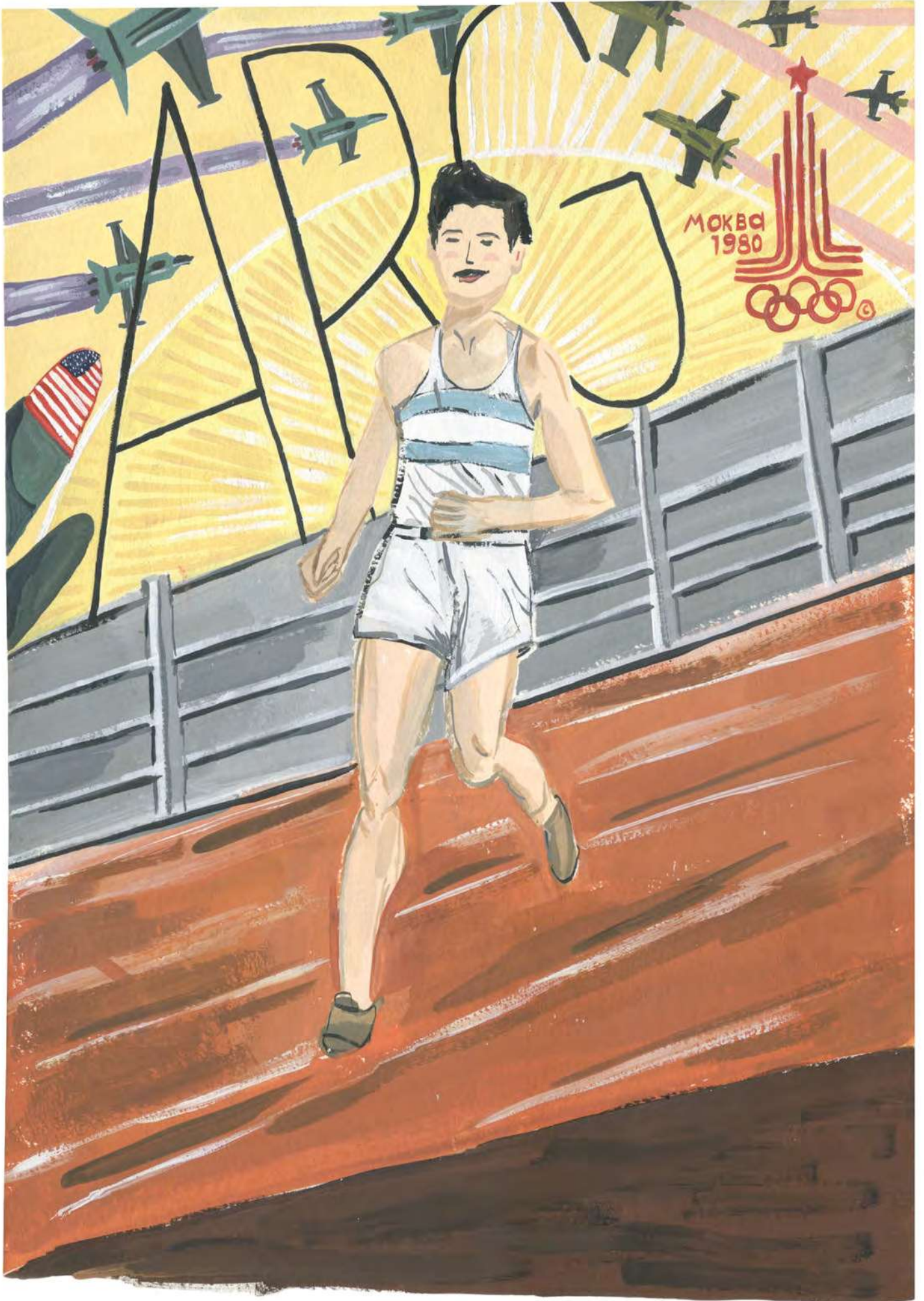
Iván Orbuch

Iván Orbuch es Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación por FLACSO y se desempeña como docente en distintas instituciones. Es profesor Adjunto de Historia de la Educación y de la Educación Física por la Universidad Nacional de Hurlingham, profesor de Enseñanza Media y Superior en Historia en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Ayudante de Primera en Historia General de la Educación en la carrera de Ciencias de la Educación de la UBA. Asimismo, es autor de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales sobre Educación Física, cultura y sociedad.

En 2016 publicó *Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955*.

Si en numerosos programas radiales educativos, el locutor de turno culminaba la transmisión mencionando que el juego era un derecho al alcance de toda la población y que había que practicarlo con entusiasmo puesto que mejoraba la calidad de vida, a la distancia es razonable pensar que se podría haber agregado el derecho a poseer cultura física. En Argentina, entre 1946 y 1955, se vivió una democratización del bienestar, concepto acuñado por Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, y que se verifica en el acceso de millones de personas al mercado de trabajo, al ocio y al esparcimiento. Asimismo, nuestro país se hizo eco de la revolución recreacional que era una realidad en gran parte del mundo occidental. De ese modo, la proliferación de deportistas, tanto amateurs como profesionales, fue una palpable realidad en cualquier calle de la patria. El Estado se transformó en un activo promotor de todas las disciplinas deportivas, siendo los niños, los jóvenes y las mujeres, los grupos sobre los cuales la prédica oficial se tornó más efectiva.

Como menciona Angela Aisenstein, la cultura física es una forma de discurso especializado que se vincula con una construcción de significados centrados en la Educación Física y los deportes.



Un pensamiento habitual en la época fue asociar fortaleza individual con fortaleza nacional, donde los éxitos de los deportistas eran considerados como triunfos de la nación.

En esa dirección, puede afirmarse que su utilización es más abarcativa que la habitual asociación con los deportes o la Educación Física porque la distingue de la vertiente escolar, y la asimila a una parte neurálgica de la cultura general que todo individuo debía poseer, del mismo modo en que es pensada, por ejemplo, en el Segundo Plan Quinquenal esbozado y planificado por el gobierno peronista. Allí puede leerse que la cultura física se encontraba en la selección realizada por los funcionarios encargados de la planificación estatal, a la par de la cultura literaria, científica, artística, tradicional, histórica, cívica y del patrimonio cultural, lo que es indicativo de su nuevo lugar protagónico. Así, paralelamente a una idea que sostiene que la salud orgánico-biológica refuerza la salud de la población y que la fortaleza de cada uno contribuye al desarrollo nacional, se puede identificar un discurso político que hace de la cultura física un derecho individual, pero también una responsabilidad del conjunto de la sociedad al alcance de todos. Fue de ese modo que la cultura física, entre 1946 y 1955, alcanzó un elevado desarrollo visible en la proliferación de actividades deportivas de todo tipo, así como en un pronunciado énfasis estatal en la difusión de la Educación Física escolar.

Poseer cultura durante el gobierno peronista significó una ruptura con las tradicionales miradas elitistas al respecto. De acuerdo a esta nueva mirada, tener acceso a la cultura física fue un componente más que contribuía al acervo cultural popular.

¿Por qué el gobierno peronista impulsó la cultura física? Antes de encarar posibles respuestas a este interrogante, convendría hacer una repregunta: ¿por qué muy pocos gobiernos invirtieron recursos tanto económicos y simbólicos para fomentarla?

Una primera interpretación puede hacer eje en la importancia de los exámenes médicos que se realizaban antes de cada competencia deportiva, así como en las escuelas, con la creación de la Dirección de Sanidad

Escolar el 12 de noviembre de 1948. En efecto, la prevención de enfermedades fue una de las políticas sociales más eficaces durante la gestión presidencial de Juan Domingo Perón, destinada a toda la población. La cantidad de Congresos de Medicina del Deporte y el lugar protagónico que muchos de estos especialistas tuvieron en los medios de comunicación de la época, revela que existía una preocupación oficial por revertir décadas de desidia gubernamental que redundaban en la existencia en Argentina de enfermedades endémicas estrechamente ligadas con la pobreza.

Otra persistente interpretación considera que el fomento de la cultura física por parte del gobierno peronista, lo asemeja a regímenes autoritarios como el nazi o el fascista. Desde esta perspectiva, Perón era un gobernante similar a Hitler o Mussolini, tesis con mucho auge durante un prolongado tiempo que intentaba trasladar mecánicamente la situación internacional al ámbito local. Por el contrario, esta nota se plantea tomar distancia de visiones conspirativas que asocian la promoción de la cultura física como algo reductible al disciplinamiento usual de los regímenes autoritarios, para concentrarse en su impronta pedagógica y formadora de ciudadanos, del mismo modo en que se implementó en países tan disímiles como Estados Unidos o la Unión Soviética.

Cabe mencionar otro motivo de la difusión de la cultura física vinculado al desarrollo de los países. Un pensamiento habitual en la época fue asociar fortaleza individual con fortaleza nacional, donde los éxitos de los deportistas eran considerados como triunfos de la nación. Desde esta óptica, los campeones fueron asimilados a verdaderos símbolos nacionales, y sus figuras fueron revestidas de una aureola que infundía, según la retórica de la época, un verdadero heroísmo a su alrededor, transformándose en un ejemplo a seguir para toda la juventud argentina.

Para Juan Domingo Perón, la importancia atribuida al deporte para la constitución de un nuevo tipo de ciudadano fue central, ya que:

La virtud se conquista tanto en un campo de deportes, como en el aula o en la función de todos los días. Para que podamos ofrecer al mundo el ejemplo de un pueblo que trabaja y se sacrifica por ser cada día mejor; para ir conquistando en la escala humana el lugar que solamente merecen los hombres buenos y fuertes; para que el camino del deporte sea la realización de esos ideales con que soñamos nosotros¹

1- Perón, Juan Domingo. Discurso en el acto de clausura de la II Conferencia Nacional de Delegados Deportivos realizado por la Fundación Eva Perón. Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión, 1955.

Ese ejemplo que el peronismo busca brindar al mundo no puede pensarse aislado de lo que está aconteciendo a nivel internacional, con la disputa en los planos económico, social y, sobre todo, cultural entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la denominada Guerra Fría, donde cada evento, desde la conquista del espacio hasta las Olimpiadas, empieza a interpretarse como un aspecto más de la lucha entre estas dos superpotencias. En el campo de la disputa deportiva, el enfrentamiento va escalando hasta alcanzar su punto más álgido cuando Estados Unidos, junto a sesenta y cuatro países más (Argentina entre ellos), realiza un boicot a los Juegos Olímpicos desarrollados en Moscú, en 1980. Los soviéticos, acompañados de trece países, devuelven el gesto en los juegos siguientes, llevados adelante en Los Ángeles, en 1984. En el caso nacional, las justas deportivas y las competiciones internacionales fueron un momento particularmente fértil para mostrar al mundo la imagen de un país que, mediante un camino independiente, podía servir como un ejemplo para los demás países latinoamericanos. Se trató de una particular manera de posicionarse en el mundo, a través de la exhibición del cuerpo de los deportistas, que buscó ser asimilado al cuerpo de la Nación.

La tercera posición peronista encontró un cauce en aquello vinculado con la posesión de una vigorosa cultura física. Vale la pena mencionar que los investigadores han posado la lupa en las diversas estrategias que el peronismo adoptó para extender su influencia allende las fronteras argentinas, con el propósito de disputar la supremacía continental con Estados Unidos, que luego de la Segunda Guerra Mundial volcó ingentes esfuerzos a tales fines.

Una de las estrategias adoptadas por el gobierno peronista fue el impulso dado por la Central General de Trabajadores de la República Argentina (con la evidente aquiescencia estatal) a la formación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) en el año 1952. La asociación debía funcionar como una confederación de trabajadores basada en el prestigio de la central argentina, como respuesta a la oposición ejercida por sus pares norteamericanos, quienes asociaban a los sindicalistas argentinos con seguidores del fascismo. Otra táctica a la que se le ha dado una importancia significativa fue la masiva producción cinematográfica argentina difundida en todo el continente como parte de las estrategias de confrontación cultural con el país estadounidense.

El gobierno peronista también trató de reafirmar su relevancia en el subcontinente, difundiendo los éxitos deportivos de los diversos atletas argentinos por todos los países de la región. Si se repasan las publicaciones oficiales de la época, entre la que destacan “La Nación Argentina, justa, libre y soberana”, la revista “Verdad para

Latinoamérica desde Buenos Aires” y “Síntesis del Deporte Argentino”, puede observarse el sitial protagónico que la cultura física posee. Estos medios se transformaron en ventanas privilegiadas para difundir los logros deportivos, entendidos como parte de la construcción que el peronismo realizaba de la Argentina: un país moderno y civilizado, a tono con los más relevantes del planeta. También pueden pensarse como parte del contrapeso con que el peronismo intentó enfrentar la política exterior estadounidense hacia el continente.

En resumidas cuentas, la cultura física en general, y los deportes en particular, fueron destinatarios de un relevante espacio por parte del gobierno liderado por Juan Domingo Perón entre los años 1946 y 1955. Millones de personas accedieron a su práctica por primera vez, contando con estudios médicos que sirvieron para realizar una precisa radiografía del estado sanitario poblacional. El propio Perón, en las postrimerías de su gobierno, realizó un balance de todo lo hecho en la materia:

Había que desarrollar el espíritu deportivo en la gente, ese era el problema que se me presentó cuando me hice cargo del gobierno. En la población rural el deporte era una cosa insignificante. Claro, yo no lo llamo deporte cuando los chicos se reúnen en un potrero a pegarle a una pelota y sobre todo si esta es de trapo. No considero deporte a eso, aunque claro está es el nacimiento de todo, pero el nacimiento no siempre es vida. Porque ese hombre que jugó de pibe en el potrero y que cuando tuvo 12 o 13 años el padre lo mandaba a la fábrica, donde trabajaba en malas condiciones de vida, con un trabajo así ya no podía practicar deporte. En cuanto a los obreros, muy pocos deportes podían practicar, ya que el que trabajaba 10 horas en la fábrica y después va a hacer una changuita, porque lo de la fábrica no le alcanza, no va a ir a levantar pesas en los ratos desocupados. Es una cosa natural, porque para que el deporte florezca lo primero que hay que hacer es dar la posibilidad que el pueblo tenga sus momentos en los cuales pueda dedicarse al deporte y a la vida sana, que haya lugares sanos adonde ir e instituciones suficientes para dar cabida a toda esa gente que desea practicar deportes²

El peronismo fue un verdadero parte aguas en la historia argentina. Poseer cultura física fue un sinónimo de un país en movimiento que podía ser parte de las naciones más poderosas de la tierra, a la vez que un mecanismo de ascenso social que redundaba en condiciones más dignas de vida. ■

2- Perón, Juan Domingo. “Tenemos un pueblo bueno y capaz para el deporte”. Buenos Aires. Secretaría de Prensa y Difusión, 1954.